

JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS
CORONADA DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA

Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz)

Se presentan los resultados obtenidos en una excavación de urgencia realizada en una necrópolis orientalizante junto a la desembocadura del Aljucén. Se recuperaron siete conjuntos funerarios que confirman la asimilación y reinterpretación de las influencias mediterráneo-orientales, llegadas a Extremadura a través de Andalucía Occidental. Se fecha a finales del siglo VII a.C. o principios del siglo VI a.C.

Here are presented the results obtained in a little urgent excavation carried out in an Orientalist necropolis appeared by chance at Aljucen river's mouth. The seven funerary sets that were recovered confirm the assimilation and reinterpretation of Mediterranean-Oriental influences arrived at Extremadura through Western Andalucía. The chronology dates approximately from end of the seventh century B.C. or at the beginning of the sixth century B.C.

En agosto de 1987 aparecieron restos de una necrópolis de incineración en hoyos, correspondiente a la 1ª Edad del Hierro, en el paraje conocido como "Huerta del Murciano", a 7 km. en dirección N.O. de Mérida, dentro de su término municipal. Se trata de un pequeño altozano flanqueado por la margen izquierda del río Aljucén y la derecha del Guadiana, justo en la desembocadura del primero en el segundo (fig. 1).

El terreno corresponde a una formación granítica muy arrasada que se eleva unos 20 m. sobre la confluencia de ambos ríos y alcanza los 225 m. de altitud sobre el nivel del mar. Esta formación se encuentra actualmente cubierta por una capa vegetal de escasa potencia, con suelos de tipo pardo-meridional que limitan con los aluviales que circundan las márgenes de los dos ríos.

En sus inmediaciones existieron vados que permitían cruzar el Guadiana y el Aljucén, hoy en día

desaparecidos a raíz de la construcción del cercano embalse de Montijo. Por otra parte, es reseñable también el amplio campo visual que desde el altozano se domina y la conjunción de excelentes recursos agropecuarios en el territorio circundante.

Actualmente, la Huerta del Murciano y toda la finca Seguerillos, de la que forma parte, está dividida en parcelas ocupadas por huertas, casas de campo y modernos chalets. Muy posiblemente esta continua utilización del suelo y las construcciones realizadas han hecho desaparecer los restos del yacimiento arqueológico que allí existió. A este respecto hay que dejar constancia de la presencia dispersa de fragmentos cerámicos realizados a mano correspondientes a platos de bordes almenдрados y reforzados, cuencos, vasos y útiles líticos de cuarcita de diferentes tamaños y tipologías, lo que hace suponer que debió existir un yacimiento Calcolítico en sus inmediaciones. Muy cerca se

encuentra también el poblado Neolítico final-Calcolítico inicial de Araya (Enríquez 1988) y hay que recordar la aparición en 1942 de cuatro espadas de bronce rotas, de hoja pistiliforme, con motivo de las obras del embalse de Montijo (Almagro Basch 1943, p. 277 y ss.)

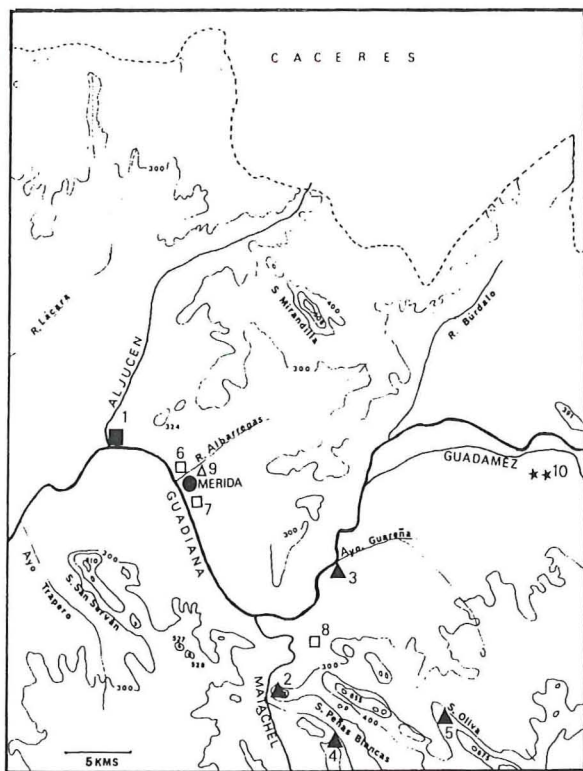


Fig. 1. Situación de la necrópolis, poblados del Bronce final y hallazgos orientalizantes fuera de contexto.

- 1.- Necrópolis de la desembocadura del Aljucén.
- ▲ Poblados del Bronce final: 2.- Alange. 3.- Los Crovos (Villagonzalo). 4.- Atalaya (Palomas). 5.- La Oliva (Oliva de Mérida).
- Bronces orientalizantes: 6.- guerrero de Mérida. 7.- carro de Mérida. 8.- jarro de Zarza de Alange.
- △ Cerámicas: 9.- Kernos de Mérida.
- * Estelas de guerreros: 10.- Valdettres I y II.

Otra referencia de interés relacionada con este lugar fue recogida por Alvarez Saenz de Buruaga, quien apuntó "la posible existencia de un castro de la Edad del Hierro junto a la desembocadura del río Aljucén" (Alvarez Martínez 1984, p. 104). Sin embargo, pese a esta noticia, no hemos podido constatar la presencia de ningún material arqueológico de la Edad del Hierro fuera del lugar donde se realizó la pequeña excavación. Tampoco ha sido posible recoger más noticias sobre la apari-

ción de restos ni siquiera con motivo de algunas voladuras de rocas, realizadas años atrás, en un área cercana a los chalets ni como consecuencia de las obras y remociones de tierra para la construcción de éstos.

Queda pues la duda de si la información recogida por Alvarez Saenz de Buruaga se refería a los restos de un poblado, al que podrían pertenecer los enterramientos ahora excavados, o bien a la aparición de otros enterramientos de iguales o distintas características a los encontrados.

Toda la Huerta del Murciano y el terreno circundante fue prospectado sin que hayamos podido localizar siquiera indicios de un poblado que asociar a la necrópolis. En teoría, el lugar más idóneo es la parte superior del altozano, flanqueado al S. y O. por cursos de agua, con sendos vados en las inmediaciones, pero sólo puede asegurarse que allí se ubicó una necrópolis. El análisis del terreno mediante fotografía aérea tampoco arrojó indicio alguno.

1. LA EXCAVACIÓN

El único lugar donde pudieron encontrarse restos arqueológicos prehistóricos, ya que existe también una "villa" romana en las cercanías, fue en el chalet propiedad de D. Antonio Hidalgo. Aparecieron allí al proceder a la nivelación de parte de su terreno con el fin de destinarlo a huerta y consistían en huesos y restos cerámicos, de cuya aparición dió cuenta enseguida a la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura. Gracias a su amable colaboración, pudimos realizar entonces una pequeña excavación de urgencia junto a su chalet.

Allí se planteó un cuadro de 6 x 5 m. que abarca todo el espacio en que era posible realizar una excavación. Al S. y O. el cuadro limitaba prácticamente con las vallas de separación de parcelas, al E. con el chalet y al N. el terreno ya había sido convertido en huerta y ningún resto parecía existir. Una vez concluida la excavación, se sondeó en la única dirección libre de construcciones y remociones de tierra recientes, el O., hacia la ribera del Aljucén, pero las catas dieron resultado negativo.

Dentro del cuadro planteado, todos los materiales que aparecieron "in situ" estaban comprendidos en un área de 3 x 2 m., ligeramente más baja

que el resto, lo que quizás fue la causa que permitió que aún se conservasen. Al final, pudo detectarse en excavación la presencia de seis conjuntos o unidades de materiales arqueológicos y restos algo desplazados de un conjunto más (fig. 2), además de otra serie de materiales fragmentados en el revuelto superficial, totalmente fuera de contexto. El total de tumbas excavadas fue por tanto de seis más un conjunto de materiales que parece corresponder a una ofrenda.

La cubierta vegetal se encontraba muy alterada y se reducía a una capa que oscilaba entre 40 y 20 cm. de profundidad. Enseguida aparecía el granito descompuesto, en claro desnivel de orientación E.-O. La fuerte erosión sufrida en el lugar impidió detectar rastro alguno de estratigrafía, si es que la hubo, y de igual modo cualquier huella relacionable con la existencia de estructuras o rituales funerarios. No sabemos por tanto si los cadáveres se

quemaron junto al lugar donde se enterraron las urnas ni si allí mismo se realizaron fuegos rituales, etc.

Las urnas que no habían sido destruidas o desplazadas se encontraron depositadas sobre el suelo natural, en pequeños hoyos, sujetas a veces por cantos de río de tamaño pequeño y mediano (fig. 2). En el interior de ellas se habían colocado los huesos una vez limpios y los elementos del ajuar funerario de tamaño pequeño. En dos casos se pudo comprobar que sendos platos hacían las veces de tapaderas, pero ello parece que puede hacerse extensivo puesto que en el interior de las urnas es donde aparecía el mayor número de fragmentos correspondientes a platos.

2. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

De la limpieza del revuelto superficial de todo el cuadro se recogieron dos pulseras de bronce y ciento sesenta y cinco fragmentos cerámicos.

Las dos pulseras de bronce están formadas por un alambre de sección circular con los extremos abiertos y rematados por bolas. Su diámetro máximo es de 7 y 6,6 cms. respectivamente y el grosor de 0,4 en ambos casos (fig. 3 nº 7 y 8).

Los fragmentos cerámicos quedan clasificados del modo siguiente:

- Treinta y cuatro fragmentos de un vaso a mano de cuerpo ovoide y cuello acampanado, de pastas negruzcas y desgrasantes medios, con las superficies alisadas negruzcas y restos por el exterior de pintura roja. Diámetro de la base 6 cm., diámetro máximo 18 cms. y altura aproximada 30 cms. (fig. 3 nº 1).
- Veintiséis fragmentos correspondientes a un vaso a mano de base plana, cuerpo troncocónico y cuello acampanado. Es de pastas rojizas con zonas quemadas, desgrasantes medios y gruesos y tiene la superficie interior negruzca alisada a cepillo y la exterior alisada con restos de pintura roja. Diámetro de la base 8,5 cm. diámetro máximo 20 cms. (fig. 3 nº 2).
- Cuatro fragmentos de una fuente gris a torno, de pastas grises con desgrasantes medios y superficies alisadas. Diámetro de la boca 25 cms. (fig. 3 nº 9).
- Trece fragmentos de un vaso a torno de cuello

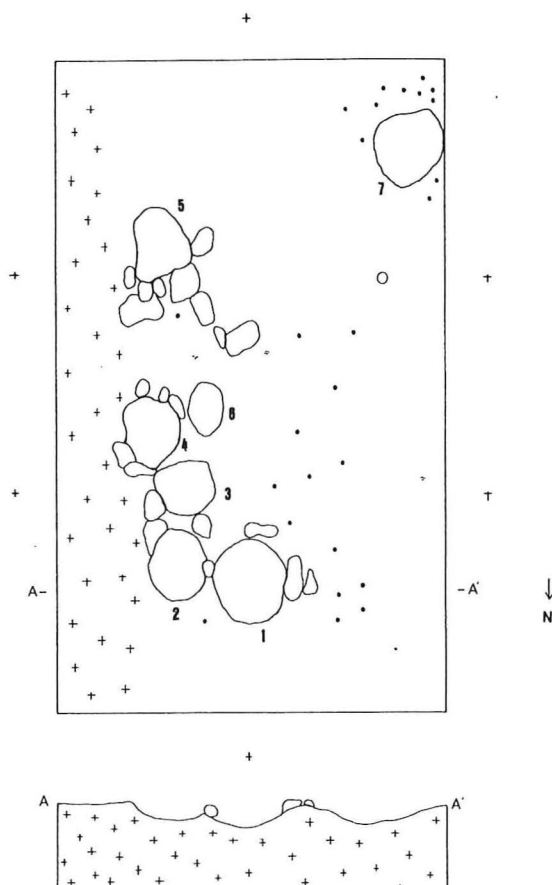


Fig. 2. Planta y sección del cuadro excavado.

- fragmentos cerámicos
- o metal
- + roca granítica

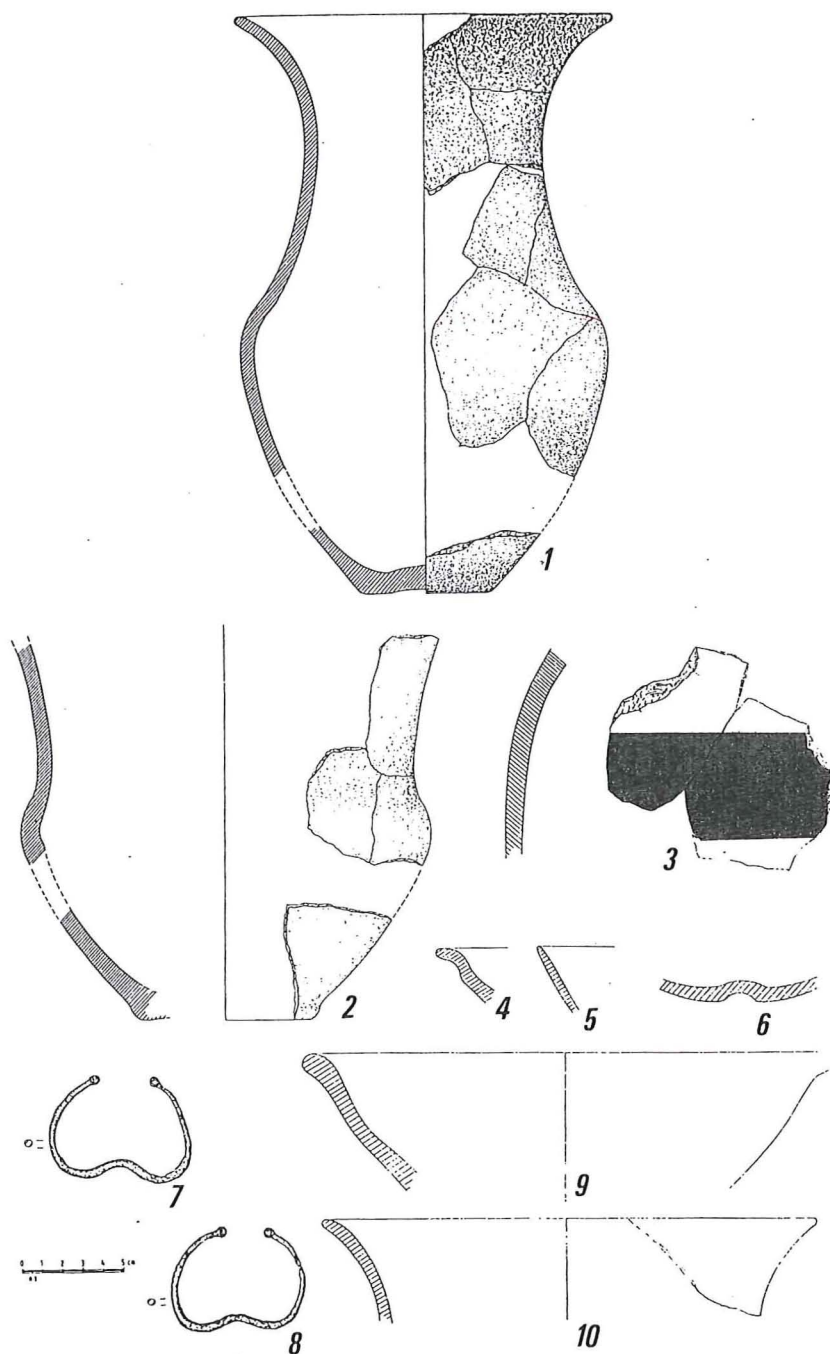


Fig. 3. Materiales hallados fuera de contexto.

acampanado, con pastas anaranjadas y superficies bruñidas, que conservan restos de pintura roja. Diámetro de la boca 24 cms. (fig. 3 nº 10).

- Veintiséis fragmentos de un gran vaso de color rojizo y superficies bruñidas fabricado a torno, con restos de bandas horizontales pintadas de color rojo vinoso (fig. 3 nº 3).

- Un borde de plato gris a torno, de pastas claras regularmente depuradas y superficies bien espatuladas (fig. 3 nº 4).

- Doce fragmentos amorfos de cerámica a torno con restos de pintura roja.

- Veintinueve fragmentos amorfos a torno de distintas características técnicas.

- Cuatro fragmentos amorfos a torno de cerámica gris.

Procedentes ya de la excavación son los siguientes conjuntos:

Conjunto nº 1

1.1. Urna a torno de pastas finas de color anaranjado y superficies bruñidas. Presenta base ligeramente rehundida, cuerpo ovoide estrecho y alargado, cuello corto y abierto destacado por un baquetón y borde plano exvasado. Conserva una

asa de sección geminada que arranca del borde y llega a la parte superior del cuerpo.

La pieza está decorada con bandas horizontales pintadas de color rojo que alternan con otras lisas dispuestas de forma regular. La pintura se extiende también por el interior del cuello, el borde y asa (fig. 4).

Mide la pieza unos 47,5 cms. de altura aproximada, 17 cms. de diámetro en la boca, 31 cms. de diámetro máximo y 9 cms. de diámetro en la base.

1.2. Cuenco a torno de pastas acastañadas con desgrasantes finos y superficies negruzcas con restos de espatulado o bruñido. El borde está ligeramente reforzado por el interior y el cuerpo es semiesférico. Diámetro de la boca 18 cms. (fig. 4).

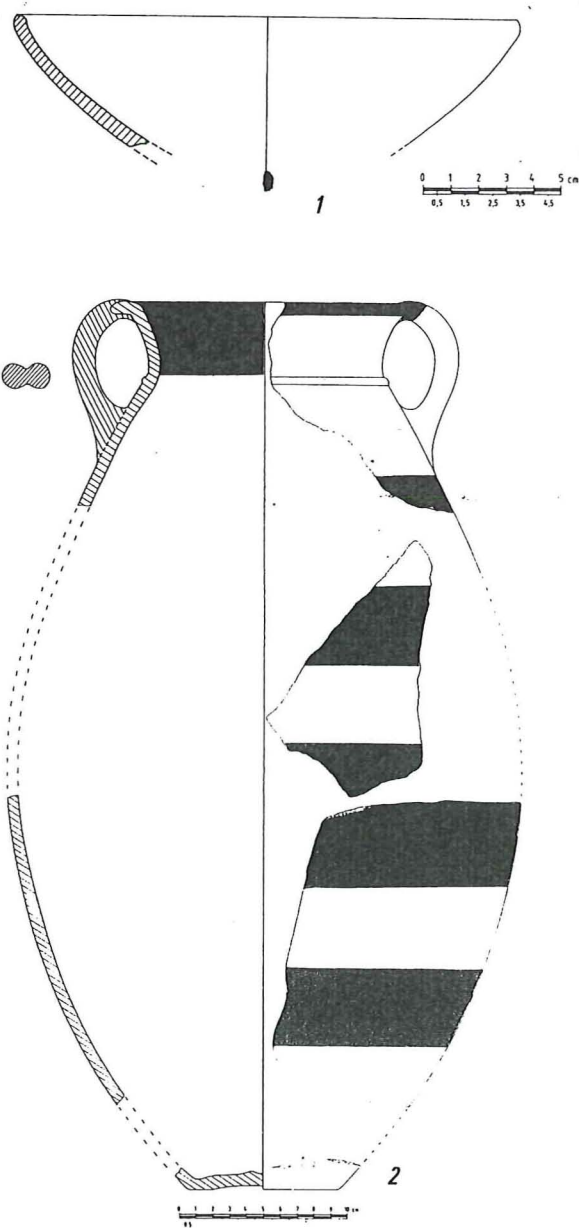


Fig. 4. Conjunto nº 1.

Conjunto nº 2

2.1. Urna a torno muy fragmentada de pastas muy finas de color castaño oscuro y superficies negruzcas pulidas de forma más esmerada en la zona del cuello. Su forma es ovoide, ligeramente más ancha en la mitad inferior que en la superior, con cuello corto recto y borde plano algo saliente del que arranca un asa de sección geminada. La base es cóncava, rehundida hacia el interior (fig. 5 nº 1).

Mide 31 cms. de altura, 16 cms. de diámetro en la boca, 31 cms. de diámetro máximo y 10 cms. de diámetro en la base.

2.2. Cuenco a torno de pastas acastañadas y desgrasantes finos, con las superficies de color gris oscuro con restos de bruñido. El borde está ligeramente engrosado por el interior, siendo el cuerpo en forma de casquete esférico y la base plana. Altura 4,5 cm., diámetro máximo 17,5 cms. y diámetro de la base 4,4 cms. (fig. 5 nº 2).

2.3. Cuchillo afalcado de hierro con cinco orificios con restos de los remaches para las cachas en el tercio inferior. Mide 13,1 cm de longitud, 1,7 cms. de anchura y 0,9 cm. de grosor máximo (fig. 5 nº 4)

2.4. Pulsera de bronce formada por un alambre de sección rectangular aplanada, con los extremos abiertos decorados con trazos incisos que forman sendas palmeretas. Anchura máxima 6,5 cms (fig. 5 nº 5).

2.5. Fragmento de broche de cinturón formado por una placa de hierro y garfio de bronce, que

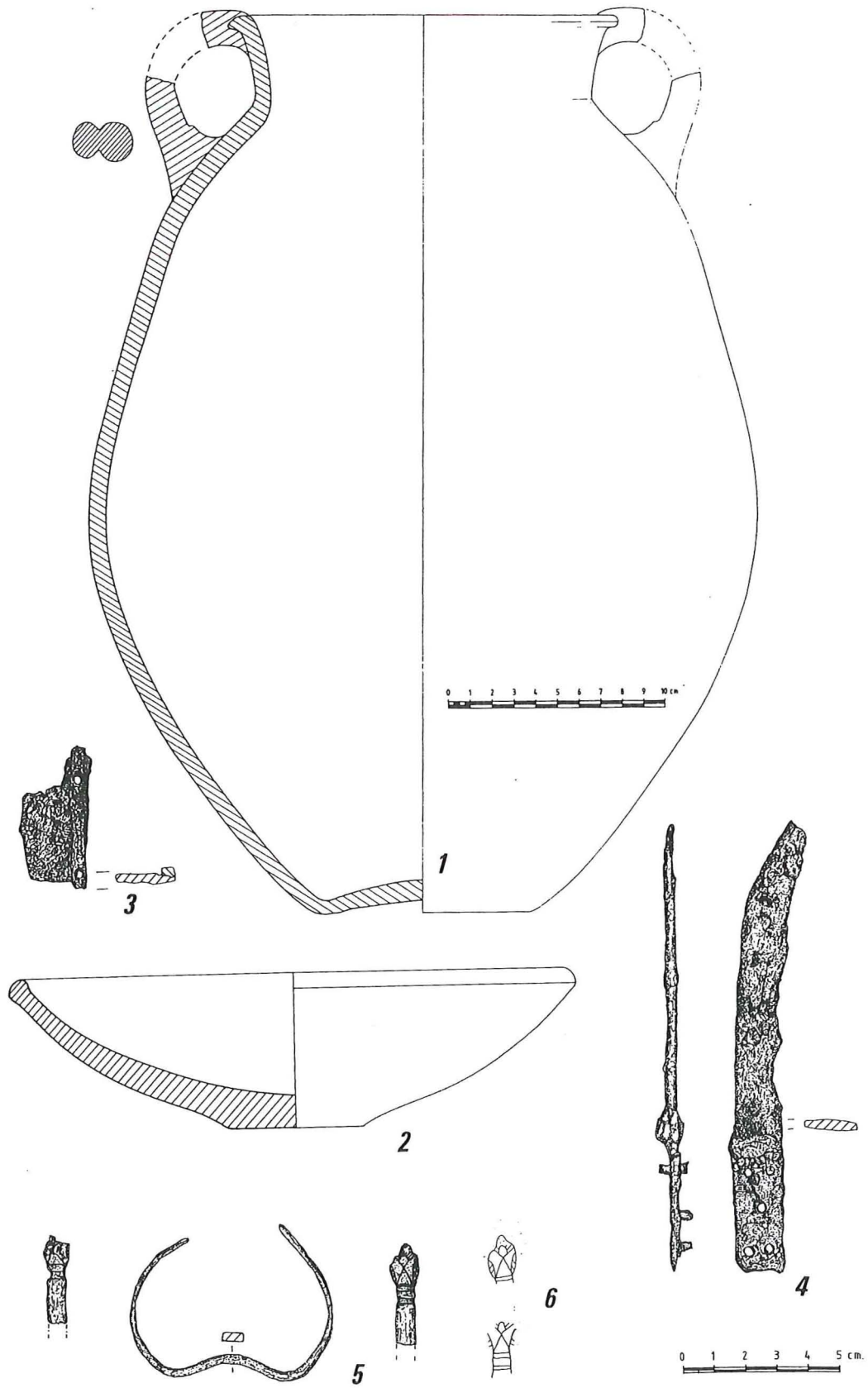


Fig. 5. Conjunto nº 2.

conserva dos orificios para los remaches que lo sujetaban a la placa (fig. 5 nº 3).

Conjunto nº 3

3.1. Urna a mano de pastas negruzcas poco depuradas y superficies rojizo acastañadas no muy bien alisadas. Sólo se conserva la mitad inferior de la pieza, en la que se aprecia la base ligeramente cóncava y las paredes rectas con la superficie interior alisada con marcas de cepillo y la exterior más tosca, con huellas de escobillado. Mide el fragmento conservado 16,5 cms. de altura, el diámetro máximo es de 24 cms y el diámetro de la base 20 cms (fig. 6 nº 3).

3.2. Plato realizado a torno, de pastas grises bien depuradas y superficies de color negruzco bruñidas. El cuerpo es de forma de casquete esférico, separado del borde cóncavo y destacado mediante una carena. Diámetro de la boca 24 cms. (fig. 6 nº 1).

3.3 Copa a mano o torno lento, de pastas rojizas muy depuradas con la superficie exterior acastañada, bien bruñida. Sus paredes son muy finas, tanto en el cuerpo de forma hemiesférica, como en el borde apuntado que presenta. Por el interior conserva restos de una capa de pintura roja. Diámetro de la boca 17 cms. (fig. 6 nº 2).

Conjunto nº 4

4.1. Urna a torno de pastas anaranjadas con el núcleo interior gris y desgrasantes finos y medios. Las superficies son también anaranjadas y están empatuladas. La parte conservada de esta urna ofrece una base plana y cuerpo globular. El exterior está decorado por una franja ancha pintada de color acastañado. Diámetro máximo 35 cms., diámetro de la base 7 cms. (fig. 7 nº 2).

4.2. Plato a torno de pastas poco depuradas de color gris negruzco con restos de bruñido en las superficies. Es en forma de casquete esférico, con base plana y borde cóncavo destacado mediante una línea de carena. La altura de la pieza es de 6,7 cms., con un diámetro máximo de 26 cms. y en la base de 6,6 cms. (fig. 7 nº 1).

4.3. Cuchillo afalcatado de hierro completo y en buen estado de conservación. Conserva en el mango tres remaches para la sujeción de las cachas. Mide la pieza 8,8 cms. de longitud, 1 cm. de anchura máxima y 0,4 cms. de grosor (fig. 7 nº 3).

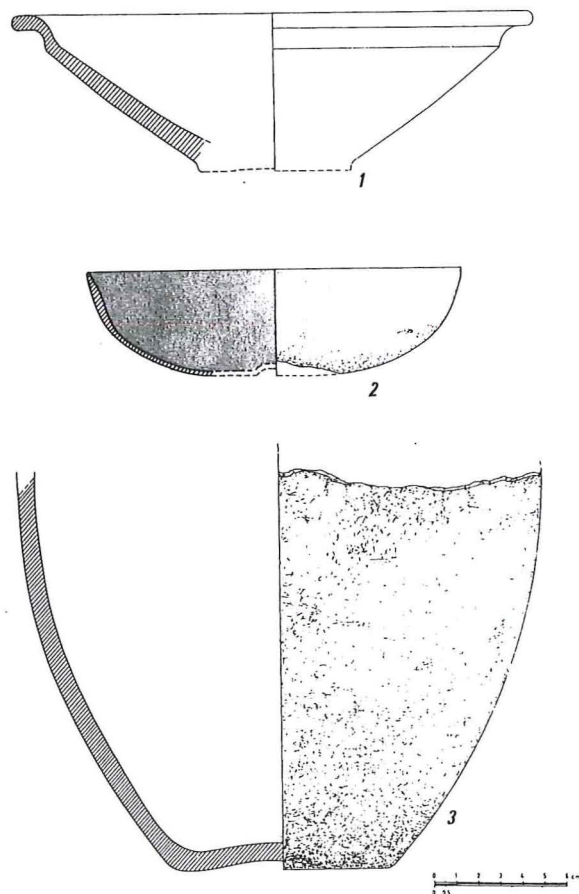


Fig. 6. Conjunto nº 3.

4.4. Diversos fragmentos de bronce correspondientes a broches de cinturón, que incluyen, por una parte, dos placas distintas con garfios que presentan orificios para los remaches de sujeción (fig. 7 nº 4), garfios sueltos de sección rectangular y un fragmento de placa (fig. 7 nº 7 y 48), así como tres fragmentos curvos de vástagos rotos en los extremos de sección circular (fig. 7 nº 9). Estos fragmentos es posible que pertenezcan a una pieza hembra de engarce.

4.5. Cuenta de vidrio azulado fragmentada, de forma globular y orificio central (fig. 7 nº 10).

Conjunto nº 5

Formado únicamente por una urna incompleta elaborada a mano, de pastas poco depuradas de color negruzco y superficies alisadas de aspecto tosco y tonalidades acastañadas con zonas negruzcas quemadas. La base es plana y el cuerpo ovoide con paredes muy rectas.

La altura conservada es de 21,5 cms. y el diámetro de la base tiene 10 cms. (fig. 8 nº 1).

Conjunto nº 6

Pertencen a este conjunto solamente un plato y un cuenco a torno, que bien pudieran corresponder a una ofrenda. Es el único por tanto que no incluye restos óseos.

6.1. Plato de pastas poco depuradas y coloración acastañada, con superficies también acastañadas con restos de haber estado bruñidas. El cuerpo tiene forma de casquete esférico, con base plana y borde vuelto y cóncavo destacado por una carena. Altura 6 cms., diámetro máximo 25 cms. y diámetro de la base 5 cms. (fig. 8 nº 2).

6.2. Cuenco de pastas depuradas negruzcas con superficies bruñidas de tonos igualmente negruzcos. Tiene la base ligeramente rehundida, el cuerpo es hemiesférico y el borde está algo engrosado tanto por el interior como por el exterior. Altura 5 cms., diámetro máximo 22 cms. diámetro de la base 4,8 cms. (fig. 8 nº 3).

Conjunto nº 7

Este grupo de materiales se encontraba algo desplazado de su posición original y no puede descartarse la posibilidad de que alguno de sus componentes hubiera pertenecido a otro enterramiento distinto y que por remociones o filtraciones hubiese ido a parar junto a la urna fragmentada de este enterramiento (fig. 2).

Con seguridad, pertenecen al mismo enterramiento una urna fragmentada, un cuchillo de hierro y un cuenco a mano, estando a su alrededor el resto de cerámicas a las que vamos a aludir también, pero sin seguridad absoluta sobre su vinculación ritual a las tres piezas citadas.

7.1. Urna muy fragmentada elaborada a mano, de pastas negruzcas con filetes exteriores rojizos. Las superficies están alisadas muy toscamente y ofrecen una coloración rojizo - acastañada. La base es plana, con cuerpo de perfil sinuoso y borde exvasado.

Tiene una altura de 18,5 cms., un diámetro máximo de 22 cms. en la boca y un diámetro en la base de 8,6 cms. (fig. 9 nº 1).

7.2. Parte inferior de un gran vaso a mano de pastas acastañadas con núcleo interior negruzco,

bastante bien depuradas y desgrasantes finos. La superficie exterior, acastañada, está esmeradamente bruñida. Destaca la base, que está formada por un pie anular, conservando también la parte inferior de un cuerpo globular.

Altura conservada 11 cms., diámetro de la base 10 cms. (fig. 9 nº 2).

7.3. Cuenco o copa realizada a mano, de pastas muy depuradas de color rojizo acastañado y superficies bruñidas con las paredes finas, presenta un borde cóncavo y paredes también cóncavas con carena baja y parte superior de la base incompleta. Diámetro de la boca 13,5 cms. (fig. 9 nº 3).

7.4. Entre los fragmentos cerámicos recogidos alrededor de la urna cabe destacar varios bordes realizados a mano, que parecen corresponder a vasos cerrados ovoides, de superficies alisadas toscamente y bordes exvasados (fig. 9 nº 4-6). A torno, es un fragmento de plato gris de pastas oscuras y forma seguramente hemiesférica (fig. 9 nº 7).

7.5. Cuchillo incompleto de hierro en mal estado de conservación, que contiene en el fragmento que posee correspondiente a la empuñadura restos de los remaches de sujeción a las cachas en bronce. Mide la pieza 9 cms. de longitud, 1,4 cms. de anchura máxima y 0,4 cms. de grosor. (fig. 9 nº 8).

3. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

3.1. *La cerámica a mano.* Las cerámicas realizadas a mano están representadas entre los materiales hallados fuera de contexto y en los conjuntos funerarios nº 3, 5 y 7. Su presencia es desde luego digna de ser tenida en cuenta, a pesar de las limitaciones que en su estudio impone el estado fragmentario en que las piezas fueron encontradas.

Dentro de ellas pueden distinguirse dos grupos distintos, el primero compuesto por las urnas funerarias que contenían huesos en su interior y el segundo por los cuencos o copas de paredes finas y tamaño pequeño que formaban parte del ajuar.

Las urnas pertenecen a los conjuntos 3, 5 y 7 y sólo la de este último conserva la parte superior del cuerpo y fragmentos del borde. También como tales podemos considerar los dos vasos grandes con restos de pintura roja encontrados entre el material revuelto (fig. 3 nº 1 y 2).

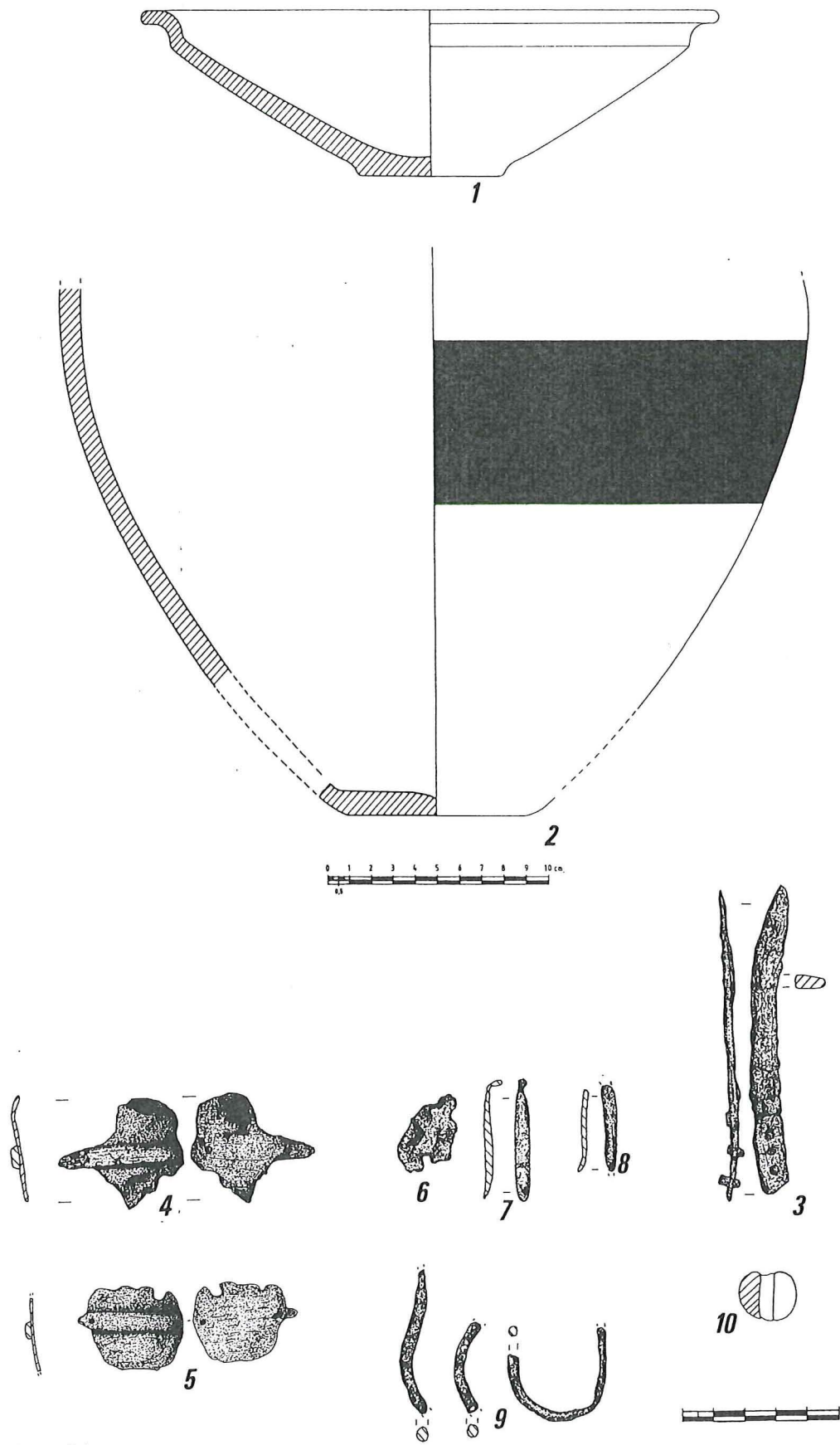


Fig. 7. Conjunto nº 4.

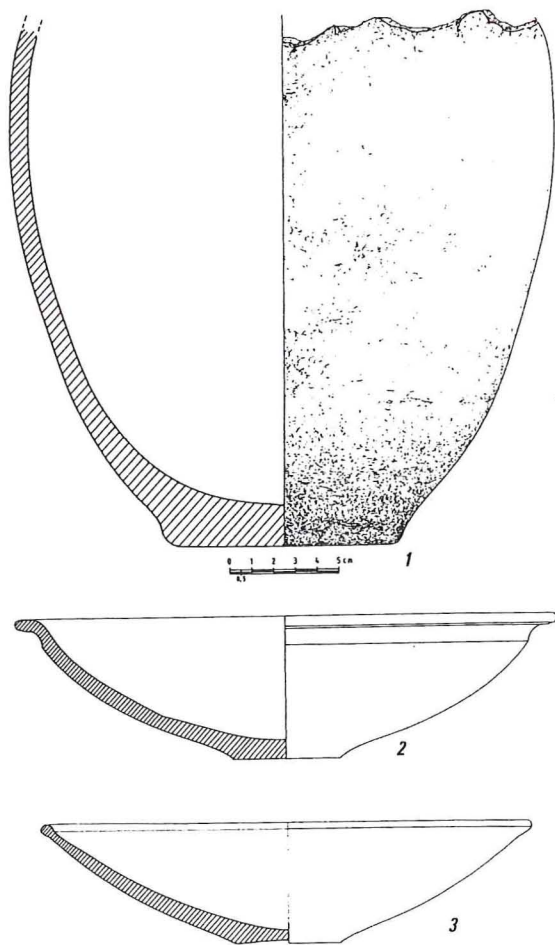


Fig. 8. Conjunto nº 5 y 6.

Las urnas de los conjuntos 3 y 5 ofrecen rasgos técnicos similares, con pastas negruzcas mal decantadas de cocción irregular. El ejemplar del conjunto nº 3 tiene restos de escobillado en la superficie alisadas muy toscamente. La forma de ambas no es posible reconstruirla, pero hay que destacar la escasa curvatura de las paredes, lo que parece indicar que fueron vasijas de gran tamaño.

En el conjunto 7, hay fragmentos de la parte inferior de un gran vaso cerrado con la base realizada por pie ancho de anillo (fig. 9 nº 2), pero es la urna que contenía los huesos de este conjunto la que muestra el perfil completo (fig. 9 nº 1). Se trata de un vaso u olla de superficies alisadas muy toscamente, con suave perfil en S., que puede relacionarse con las ollas de uso doméstico elaboradas a mano que aparecen en los estratos orientalizantes, e incluso del Bronce final, de los poblados del área tartésica y S. de Portugal. Ollas como

la utilizada para urna funeraria en este conjunto ofrecen pues antiguas raíces y una amplia cronología, siendo en el s. VI a.C. cuando sufrieron diversas modificaciones producidas por la adopción del torno. (Pellicer 1987-88, p. 475, y Domínguez de la Concha y otros 1988, p. 167).

Pero son los dos vasos hallados fuera de contexto las que nos proporcionan mejor información.

El vaso en el que es posible apreciar la forma completa (fig. 3 nº 1) posee un cercano paralelo en la urna del conjunto 7 de Medellín, de tamaño muy similar y con restos también de pintura roja. Almagro Gorbea relacionó esta urna con otras encontradas en la tumba 2 de la Joya, túmulo II de Heredade do Pego, Setefilla, Cruz del Negro y Cerro Salomón, considerándola una forma característica de la fase I y fechable a fines del s. VII a.C. (Almagro Gorbea 1977 p. 393).

Del otro vaso no tenemos fragmentos correspondientes al borde, pero el cuerpo troncocónico bien señalado y el arranque del cuello acampanado no cabe duda que permiten compararlo con los numerosos vasos a mano de cuello alto y acampanado documentados desde el Bronce final avanzado en los yacimientos que recibieron las primeras importaciones mediterráneo-orientales. Vasos que pueden relacionarse con prototipos orientales a torno, que en sus versiones locales a mano alcanzaron en el área tartésica el s VIII a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1989 p. 291) e incluso los inicios del VI a.C. (Aubert 1976 p. 14 y ss.).

Con respecto a las pequeñas copas o cuencos de paredes finas, el encontrado en el conjunto 3 es claramente asimilable a los cuencos pintados que Almagro Gorbea denominó "tipo Medellín". Presenta prácticamente la misma forma y tamaño que el aparecido en el conjunto 21 de la necrópolis (Almagro Gorbea 1977 fig. 116) y tiene igualmente paralelos muy similares en los estratos bajos del poblado (Almagro Gorbea 1977 lam. LXXV-LXXVIII). De la decoración pintada sólo han quedado restos de una capa de pintura roja por el interior, lo que es característico también de la cerámica pintada de Medellín.

Al margen de los problemas que presentan el origen, difusión y variedades de la cerámica a mano pintada de los inicios de la Edad del Hierro en el mediodía peninsular, este cuenco de la

necrópolis de Aljucén ofrece rasgos localistas ya puestos de relieve a propósito de los ejemplares de Medellín, donde su momento de máxima aceptación se sitúa en el s. VII (Almagro Gorbea 1977 p. 454).

Por otro lado, el cuenco o copa de superficies bruñidas del conjunto 7, con suave carena baja y borde abierto (fig. 9 nº 3), responde claramente a una forma ya evolucionada de las características cazuelas y copas bruñidas del Bronce final meridional (Ruiz Mata 1979, Blázquez y otros 1979, Aubet y otros 1983). Puede interpretarse como una perduración de formas propias del Bronce final durante el período orientalizante, como ocurre en otros yacimientos (Pellicer 1977-78 p. 466).

3.2. *La cerámica a torno.* Las cerámicas a torno pueden dividirse en dos grandes apartados: las grises y las decoradas con pintura.

3.2.1. *La cerámica gris.* Constituye el grupo de materiales más destacado entre las cerámicas realizadas a torno. Se integran dentro de él los platos carenados y los cuencos de borde ligeramente engrosado, cuerpo hemiesférico y base plana, junto a los cuales podemos incluir a la urna del conjunto nº 2.

Técnicamente se caracterizan por sus pastas generalmente oscuras y superficies bien tratadas. No obstante, hay diferencias entre las pastas. En unos casos se trata de pastas casi negras muy bien depuradas, mientras en otros están peor decantadas y ofrecen cierta tendencia a los tonos acastañados. Las superficies, por su parte, han sido espatuladas al torno, gracias a lo cual ofrecen un aspecto bruñido que en los ejemplares peor conservados se ha perdido.

Platos y cuencos están presentes en todos los conjuntos con excepción del nº 5. Parecen haber desempeñado mayoritariamente la función de tapaderas, aunque hay que recordar que el conjunto nº 6 está formado por sólo dos platos, lo que pudiera indicar que corresponden a un depósito de ofrendas. Sus diámetros oscilan entre los 17 - 22 cms. en las piezas de menores dimensiones y entre 24 y 26 cms. en las mayores.

En conjunto, estas cerámicas poseen unas características técnicas diferentes de las que ofrece la denominada "cerámica gris de occidente", modalidad muy frecuente en poblados y necrópo-

lis del mediodía peninsular desde fines del s. VIII a.C. hasta al menos los inicios del s. VI a.C. (Belén 1976, Roos 1982, Ruiz Mata 1985). Sin embargo, a pesar de esas diferencias técnicas, es indudable una relación con ellas que permite incluirlas dentro del marco general de las cerámicas grises pertenecientes a dichos siglos.

En este sentido, las cerámicas grises de la necrópolis del Aljucén hay que considerarlas como productos locales destinados a los mercados del interior y de ahí que encontremos lógicas diferencias, en cuanto a la técnica de fabricación, con respecto a las producciones que cubren el área de influencia semita de la Baja Andalucía, costa meridional atlántica y Sureste. Las cerámicas grises de estas zonas presentan arcillas muy finas, bien depuradas, cocidas a altas temperaturas y poseen superficies exteriores de tonalidad gris clara muy homogénea. Aparecen asociadas a vasos pintados y ánforas y se consideran importaciones recibidas desde las factorías fenicias de la costa, aunque todavía su origen no está claro (Pellicer 1982).

Desde el punto de vista tipológico, las formas abiertas responden a prototipos de platos carenados y cuencos hemiesféricos extendidos por toda Andalucía durante el Período Orientalizante. Ciñéndonos a Andalucía occidental, los platos carenados, con múltiples variantes, están presentes en los poblados y necrópolis del Bajo Guadalquivir y Huelva desde fines del s. VIII - inicios del VII a.C. hasta finales del s. VII a. C. Los cuencos sin embargo, alcanzaron mayor perduración, pasando los bordes simples y redondeados a tener mayor grosor por el interior en la mitad del s. VII a.C. y perduran en el s. VI a.C., con producciones locales fechables en pleno s. V. a.C. (Dominiguez de la Concha y otros 1988 y ss.).

Pero el mayor problema a la hora de valorar estas producciones locales en profundidad es el derivado de la poca diferenciación que se ha hecho entre ellas y las consideradas importadas. Cerámicas grises de fabricación local se han individualizado en algunos yacimientos como el cerro Macareno en Sevilla, Cabezo de la Esperanza en Huelva y Cástulo en Jaén, fechándolas en el s. VI a.C. y alcanzando la primera mitad del V. a.C. en el Macareno (Pellicer y otros 1983, Belén y Fernández Miranda 1977, Blázquez y Valiente 1982). De todos modos, la aparición de estos pro-

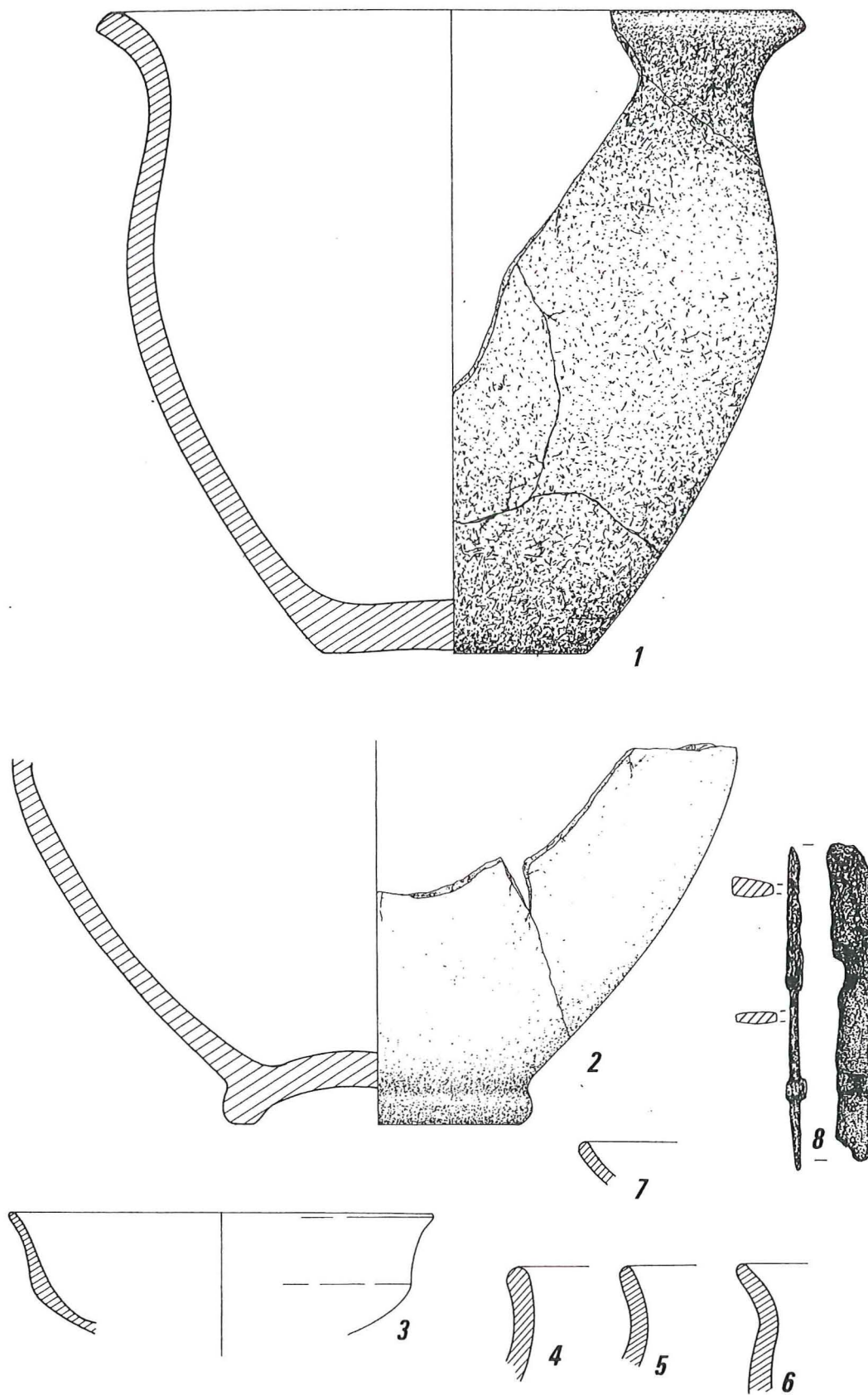


Fig. 9. Conjunto nº 7.

ductos se remonta a los inicios del s. VII a.C. ya que tanto en el S.E., Saldares y Pinos Puente, como en la Alta Andalucía, Porcuna y el propio Cástulo, se han documentado cerámicas grises entre las primeras producciones indígenas a torno durante la primera mitad del s. VII a.C. (Roos 1982 p. 69).

Fuera del área tartésica, pero en un ambiente cultural de claro influjo orientalizante, cerámicas grises de producción local se han señalado en el castillo de Alcacer do Sal. Son recipientes de pastas que van desde el acastañado al negro y superficies grises oscuras e incluso negras. Sus formas presentan igualmente gran similitud con los de la necrópolis de Aljucén: platos de bordes exvasados, cuencos de bordes simples o reforzados y vasos cerrados con tendencia globular. Corresponden a la fase III, plenamente orientalizante, que incluye también platos de barniz rojo, vasos pintados, ánforas, cerámicas grises de importación y algunas cerámicas a mano con decoración bruñida. Su cronología abarca la 2ª mitad del s. VII y los inicios del s. VI a.C. (Tavares da Silva y otros 1980-81 p. 210).

Ya dentro de Extremadura, la incidencia de las cerámicas grises de producción local es un rasgo definidor de gran interés. Su presencia es muy alta en el poblado y necrópolis de Medellín, también están bien representadas en los restos conservados de la necrópolis de Mengabril, en Campo Viejo y su perduración está atestiguada hasta los últimos momentos de utilización de Cancho Roano (Almagro Gorbea 1977, Dominguez de la Concha 1985, Maluquer de Montes 1981).

En Medellín, la cerámica gris ofrece diversas formas de platos y cuencos, además de copas de pie alto y vasos cerrados que reflejan la importancia de las versiones locales de prototipos decorados antiguos. En las formas abiertas se aprecia una evolución hacia recipientes de mayor tamaño: las bases dejan de ser planas y se constata la aparición de un umbo central o bien de un pie anular, los bordes cortos y gruesos de los platos se estilizan desarrollándose perfiles más carenados y concavidades más acentuadas (Almagro Gorbea 1977 fig. 158).

En la comparación entre las formas de platos y cuencos de Medellín y Aljucén esa evolución apuntada es importante. Así, los platos de la fase 2 de la necrópolis de Medellín están claramente

caracterizados por esas bases realzadas y perfiles desarrollados, detalles ambos que no aparecen en los de la necrópolis de la desembocadura del Aljucén. Estos resultan por tanto menos evolucionados y su correspondencia parece que hay que establecerla con los elementos más antiguos de la necrópolis de Medellín, fechables en la 2ª mitad del s. VII a.C. Con respecto a los cuencos, el único ejemplar publicado de Medellín que es asimilable a los de Aljucén procede del conjunto 18 y corresponde a un enterramiento en hoyo de la fase I-2, fechada a inicios del s. VI a.C. (Almagro Gorbea 1977 p. 312).

Por otra parte, es preciso referirse a la urna del conjunto 2. Es un vaso de cuerpo globular alargado, cuello corto con asas geminadas que parten del borde y superficies cuidadas negras. Responde a prototipos claramente vinculados a la presencia fenicia, relativamente frecuentes en los poblados del mediodía peninsular, donde aparecen a veces con superficies claras y decoración de bandas pintadas. Su paralelo más antiguo se encuentra en el gran pithos de la factoría malagueña de Chorreras, fechado en pleno s. VIII a.C. (Aubert y otros 1979 p. 110), pero por su forma podemos relacionarla con el tipo II.2.B.b.2. de la clasificación de Belén y Pereira para las cerámicas a torno con decoración pintada (Belén y Pereira 1985). Es por tanto una imitación de prototipos del s. VIII a.C., que se extiende durante el s. VII a.C. por Andalucía y llega a incorporarse al repertorio ibérico a partir del s. VI a.C. con lógicas evoluciones en su forma.

El paralelo geográfico más cercano lo ofrece sin embargo Medellín. Se trata de un vaso inédito de cuerpo ovoide, cuello corto y cuatro asas geminadas encontrado en la campaña de 1983. Pese a la diferencia de tamaño entre una y otra pieza, ambas cerámicas guardan una relación formal y técnica tan evidente que llega a sugerir incluso un mismo taller de fabricación.

3.2.2. La cerámica con decoración pintada. Se circunscribe a vasos cerrados, faltando por tanto platos y cuencos. Vasos cerrados de superficies anaranjadas decoradas a base de bandas pintadas se encuentran representados en los conjuntos 1 y 4, pero hay además numerosos fragmentos recogidos en la tierra removida, entre los que al menos pueden distinguirse tres vasos distintos con restos de pintura. Uno de ellos, tanto por el tratamiento

exterior pulido, como por la tonalidad de la pintura de las bandas y la propia textura recuerda a las urnas de tipo Cruz del Negro, aunque no es posible asegurar que se trata de una de ellas. (fig. 3).

Sólo se presta a un análisis la urna correspondiente al conjunto nº 1, que en sus características técnicas viene a coincidir con la del nº 4, de la que sólo se conserva la parte inferior. Ambas poseen pastas depuradas y finas de color anaranjado con ligero núcleo gris. Las superficies son anaranjadas, pero más consistente la de la urna del conjunto 4, están bruñidas o espatuladas y se encuentran decoradas con bandas pintadas de anchuras variables. En el caso de la urna del conjunto 1 el tono es rojizo y en el del nº 4 rojizo acastañado.

La del conjunto nº 1 presenta un cuerpo ovoide alargado, que parte de una base ligeramente rehundida y termina en una moldura de reborde exterior que la separa de un cuello corto y exvasado y de la que parten varias asas de sección geminada. La pintura está dispuesta en bandas que alternan con otras en reserva e incluye el interior del cuello, el borde y la parte exterior más sobresaliente de las asas. (fig. 4 nº 2).

Los vasos de este tipo que se conservan completos no son muy numerosos, pero bordes con cuellos cortos y exvasados señalados o no con molduras exteriores se documentan desde los estratos iniciales de Toscanos, en el s. VIII a.C. (Niemeyer 1979). Durante el s. VII a.C. se extendieron por toda Andalucía y no faltan así ejemplares muy similares al del Aljucén como uno del nivel 24 del cerro Macareno, con una cronología de la primera mitad del s. VII a.C. (Pellicer y otros 1983 p. 167, fig. 69). Se trata sin embargo de una forma que perduró y con lógicas evoluciones y variantes está presente también en el s. VI a.C. (Pereira 1988). No obstante, la presencia de la moldura exterior, la disposición de la decoración y las asas de sección geminada permite incluir este vaso dentro de los tipos clásicos propios del s. VII a.C.

3.3 *Los metales.* Los objetos metálicos de la necrópolis están formados por tres cuchillos afalcatados de hierro, pertenecientes a los conjuntos 2, 4 y 7, una pulsera de bronce del conjunto 2, diversos fragmentos de broches de cinturón del conjunto 4 y otro del 2, con placa de hierro y el garfio conservado de bronce. Todos estos objetos aparecieron en el interior de las respectivas urnas

cinerarias y a ellos hay que añadir las dos pulseras de bronce, con remates de bolas en los extremos, encontradas entre el material revuelto.

Los cuchillos afalcatados de hierro son objetos conocidos entre los ajuares funerarios de las necrópolis orientalizantes, pero no ofrecen cronologías seguras debido a su perduración. Los tenemos así en Setefilla fuera de las urnas del túmulo A, a veces también con remaches de bronce (Aubet 1981 p. 151), igualmente en las necrópolis alentejanas, como Heredade do Pego (Alves Diaz y otros 1970 p. 188), en los enterramientos 7, 9, 17, 18 y 19 de La Joya (Garrido 1971 fig. 24 y 31, Garrido y Orta 1978 p. 183) y no faltan Medellín, tanto en conjuntos de la fase 1, caso del nº 11, como de la 2, en el conjunto 12 por ejemplo (Almagro Gorbea 1977 fig. 104 y 127).

Corrientes en estas necrópolis son también los broches de cinturón de garfios (Cuadrado y Ascensao 1970), de amplia dispersión desde finales del s. VII a.C. (Schüle 1960 p. 87). Se han encontrado en Medellín (Almagro Gorbea 1977 p. 367), La Joya (Garrido 1971 y 1978), Setefilla (Aubet 1981), otras necrópolis del Bajo Guadalquivir (Cuadrado y Ascensao 1970) etc., aunque las variaciones tipológicas de estas piezas permiten señalar matizaciones cronológicas. En los fragmentos de la necrópolis del Aljucén no es posible sin embargo precisar claramente su tipología, pese a lo cual parece que pueden ponerse en relación con el grupo 2 de Cuadrado, fechable a fines del s. VII a.C. (Cerdeño 1981 p. 56), siendo en cualquier caso un detalle importante el sistema de sujeción de los garfios a la placa mediante remaches.

Las pulseras por su parte, aportan algunos datos de interés. Pulseras abiertas de sección circular con los extremos rematados en bolas han aparecido en el monumento nº VI del Monteda do Mealha Nova (Alves Dias y otros 1970 p. 201), tumba 3 de La Joya (Garrido 1971 fig. 10) y necrópolis de Setefilla, Cruz del Negro y Cañada de Ruiz Sánchez (Bonsor 1899, Bonsor y Thouvenot 1928), aunque documentada está igualmente su perduración en el mundo ibérico (Esteve 1966 p. 24, Maluquer de Motes 1973 p. 4).

Las pulseras del conjunto 2, con los extremos abiertos rematados por una placa con palmeta incisa, adquiere mayor relevancia por ser el de la palmeta un motivo decorativo muy característico

de los ambientes culturales orientalizantes. Recordemos de pasada como están presentes por ejemplo en las asas de los jarros de Bronce (García y Bellido 1956, Blázquez 1975), en los marfiles (Blanco 1960) y en los objetos de adorno personal (De la Bandera 1984 p. 381), entre los cuales cabe destacar las piezas del tesoro de la Aliseda (Mélida 1921, Almagro Gorbea 1977, p. 204 y ss). Sin embargo el análisis de la pulsera procedente del conjunto 2 del Aljucén tiene que ser incompleto, puesto que el borde de las placas que sirven de remate está roto en todo el contorno y sólo algunos elementos son apreciables en una de ellas.

Es identificable no obstante, en la parte superior del extremo de la pulsera mejor conservado, la ova de la que parten los arranques de las hojas y bajo ella un triángulo cuyos lados mayores se prolongan hacia los bordes para desarrollar, tal vez, las volutas. Partiendo de estos elementos puede intentarse una reconstrucción hipotética de la palmeta, lógicamente con muchas reservas (fig. 5 nº 6). Pero al margen de ella, los propios detalles conservados creemos que permiten acercar esta palmeta a las del Próximo Oriente, de manera especial por el triángulo inciso en uno de cuyos vértices está la ova, detalle éste significativo según algunos autores (Ruiz Mata 1977 p. 84 y ss.). Parece así menos relacionable con las de tipo fenicio chipriota y más cercana a las que vemos en los

jarros de Zarza de Alange, Villanueva de la Vera, Siruela y Niebla por ejemplo (Ruiz Mata 1977 fig. 7, Grau Zimmermann 1978) así como a las palmetas de tipo oriental que rematan los brazaletes del tesoro de La Aliseda, a pesar del mayor recargamiento ornamental que presentan (Almagro Gorbea 1977 p. 206).

De todos modos, esta pulsera debe ser de fabricación local y por tanto determinados detalles importantes en las decoraciones de piezas clásicas o estilísticamente más puras pueden haber sido readaptados o interpretados de manera particular por el artesano y no deben ser consecuentemente sobrevalorados.

CONCLUSIONES

El pequeño espacio que se ha documentado de esta necrópolis muestra enterramientos compuesto por urnas colocadas en hoyos, dentro de las cuales se depositaron los huesos limpios que habían quedado de la cremación del cadáver y los elementos pequeños del ajuar. Muy posiblemente todas las urnas encontradas, excepto la del conjunto 5 que apareció sola, fueron tapadas por platos o cuencos y hay un caso, conjunto 6, que puede interpretarse como un depósito de ofrendas.

No ha sido posible diferenciar estratigráfica alguna ni tampoco el arrasamiento que ofrecía el

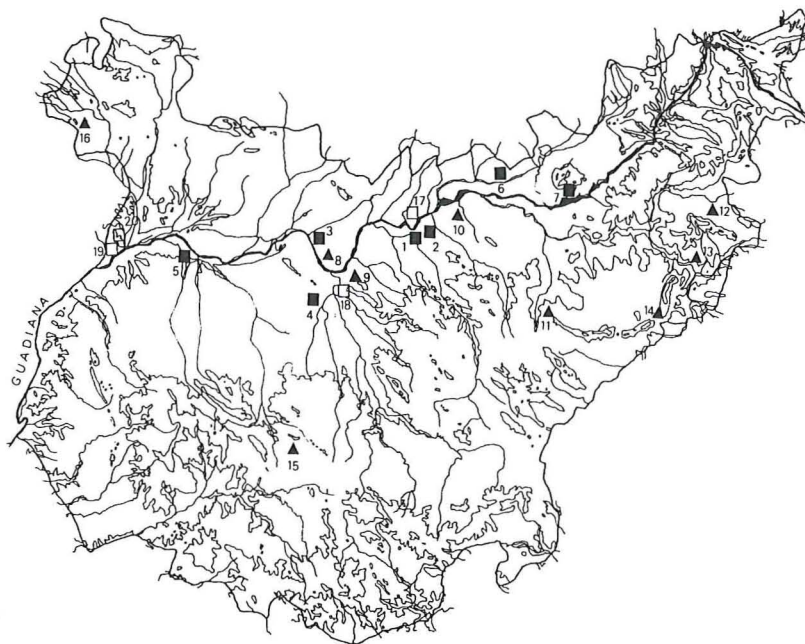


Fig. 10.

- Restos de necrópolis orientalizantes: 1. Medellín. 2. Mengabril. 3. Aljucén (Mérida). 4. Campoviejo (Almendralejo). 5. Talavera la Real. 6. Gargáligas. 7. Los Tercios (Orellana la Vieja).
- ▲ Bronces rituales: 8. guerrero y carro de Mérida. 9. jarro de Zarza de Alange. 10. jarro de Valdegamas (Don Benito). 11. Cancho Roano (Zalamea de la Serena). 12. jarro de Siruela. 13. Sileno de Capilla. 14. carrito de Almorchón. 15. guerrero de Medina de las Torres. 16.
- Poblados: 17. Medellín. 18. Alange. 19. S. Cristobal (Badajoz). 20. Sta. Engracia (Badajoz).

terreno ha permitido apreciar la presencia de ninguna huella relacionada con los rituales de enterramiento. No obstante, la conjunción de los detalles constatados relativos al ritual y las características formales y técnicas que presentan los materiales arqueológicos encontrados apunta hacia ese gran fondo cultural surgido en el mediodía peninsular a raíz de la asimilación y reinterpretación de estímulos mediterráneo orientales.

Ofrece así esta necrópolis paralelismos claros con las del Guadalquivir, área onobense y sur de Portugal (Ruiz Delgado 1989), sobre todo en lo que a los materiales arqueológicos se refiere. Pero a la vez, hay con respecto a ellas diferencias notables que vienen a señalar, una vez más, la diversidad que encierran las distintas áreas geográficas aculturizadas por el fenómeno orientalizador, al igual que la importancia que ofrecen las matizaciones derivadas de las tradiciones locales y de otras influencias culturales de diversa índole.

Por ello es importante a la hora de valorarla su situación geográfica a orillas del Guadiana extremeño, ya que confirma la estrecha relación cultural que mantuvieron las poblaciones asentadas en su cuenca con Andalucía occidental especialmente, a través de la cual debieron llegar muchos elementos aculturizadores.

En este sentido, hay que unir los restos de esta necrópolis de la desembocadura del río Aljucén a los ya conocidos de Medellín y Mengabril, así como a los indicios constatados en Campo Viejo (Almendralejo), Cargáligas y los Tercios (Orellana la Vieja) (fig. 10) (Enríquez y Hurtado 1986). Pero a ellas podemos añadir también la dispersión que ofrecen los objetos rituales de bronce hallados fuera de contexto, que responden a iguales o parecidos flujos culturales, y vemos como prácticamente toda la línea del Guadiana aparece cubierta de estas manifestaciones a pesar del todavía corto número de poblados conocidos de los inicios de la Edad del Hierro (fig. 10).

En este marco regional por tanto, surge la comparación con la necrópolis de Medellín, la mejor conocida y documentada, con respecto a la cual se advierten enseguida paralelismos con sus enterramientos en hoyos y también la presencia de piezas muy similares técnica y tipológicamente, como es el caso de la urna del conjunto 2, el cuenco a

mano pintado del conjunto 3 y la urna pintada de cuello acampanado encontrada fuera de contexto.

Pero si el carácter cultural "orientalizador" de la necrópolis creemos que está fuera de toda duda, su cronología es ya un aspecto más difícil de determinar. Hay ciertos elementos de tradición del Bronce final, de gran interés para definir la personalidad cultural, pero son mayoría los objetos que pueden ser considerados como productos locales inspirados en otros del mediodía peninsular. Estos elementos inspiradores poseen sin embargo una amplia cronología, que varía también según las áreas geográficas, y esa es precisamente la mayor dificultad ante la falta de estratigrafía que pueda orientar al menos sobre la cronología relativa. Queda pues planteada la primera duda al no poder precisar con seguridad si todos los conjuntos y materiales son coetáneos o si existen diferencias temporales importantes entre unos y otros enterramientos. No parece muy probable esta última posibilidad, porque se trata de enterramientos muy próximos en lo espacial y están depositados sobre la roca natural del terreno, pero el desconocimiento de mayores detalles sobre la estructura de la necrópolis obliga a una cierta cautela.

Por otra parte, los problemas de datación para cada uno de los grupos de piezas ya se ha ido puntualizando en el análisis de los materiales arqueológicos y ya hemos aludido a su falta de precisión y a las diferencias entre distintas zonas geográficas. Es por tanto el cercano Medellín el punto de referencia principal y el yacimiento que se presenta mejor para establecer una cronología comparada.

Dejando a un lado los materiales que perduran sin apenas variaciones, como la olla de suave perfil en S. del conjunto 7, las pulseras rematadas en bolas, los cuchillos afalcatados o el propio cuenco a mano carenado del conjunto 7, que deriva de formas típicas del Bronce final, los datos cronológicos de mayor interés podemos extraerlos de los materiales que en Medellín ofrecen claras evoluciones.

Así, si comparamos la cerámica a torno gris de la necrópolis de la desembocadura del Aljucén con la de Medellín se aprecia una mayor evolución en las formas de esta última, sobre todo en el desarrollo de las bases y perfiles de las paredes. Por otro

lado, a esta apreciación importante podemos añadir la presencia del vaso pintado de cuello acampanado hallado fuera de contexto, el cual tiene una exacta réplica en la fase 1 de Medellín, de la que es considerada forma representativa. También el cuenco pintado del conjunto 3 es digno de ser tenido en cuenta, ya que responde a la denominada cerámica pintada tipo Medellín, muy escasa en la necrópolis del citado yacimiento y característica de los momentos anteriores en el poblado.

A la cerámica gris, urna a mano pintada de cuello acampanado y cuenco tipo Medellín podemos unir la urna a torno pintada del conjunto 1, que responde a los tipos de urnas clásicas del s. VII a.C. en el área de influjo tartésico que a partir del s. VI a.C. evolucionan su forma.

Toda esta serie de materiales sugieren una correlación con la fase 1 señalada para la necrópolis de Medellín, fechada a fines del s. VII a.C. y anterior por tanto a la mayoría de tumbas allí excavadas hasta el momento. Más dudoso para argumentar esta correlación es recurrir a los broches de cinturón, puesto que su tipología no está clara del todo, y al escobillado de la urna del conjunto 3, a pesar de que este tratamiento en las superficies de los vasos grandes desaparecen enseguida en la estratigrafía de Medellín. Esta correspondencia apuntada revestiría especial interés dentro de la región, sobre todo por la cronología avanzada de gran parte de los materiales arqueológicos que definen este momento cultural.

Por último, cabe aludir al marco local en el que hay que insertar esta necrópolis puesto que a él pertenecen significativas piezas halladas fuera de contexto, cuya presencia es importante resaltar para ilustrar mejor este ámbito. Son los suficientemente conocidos guerreros, carro y Kernos de Mérida y el jarro de Zarza de Alange (fig. 1). También puede mencionarse el cerro del castillo de Alange, que pese a estar muy arrasado ha proporcionado hallazgos superficiales que hacen suponer que estuvo ocupado durante la E. del Bronce y todo el Hierro.

De estos vestigios cabe deducir la existencia de un poblamiento importante en la comarca, muy influenciado por el fenómeno orientalizante del mediodía peninsular. Ello resulta además lógico porque las bases culturales que permitieron su lle-

gada aparecen documentadas en algunos poblados del Bronce final localizados recientemente (fig. 1), cuya cultura material, muy uniforme, está caracterizada por formas cerámicas estrechamente vinculadas a las que definen el Bronce final precolonial de Andalucía occidental (Enríquez, en prensa). Por otro lado, la tipología de estos asentamientos ofrece una variedad significativa, en la que junto a cerros estratégicos como Alange o La Oliva (Oliva de Mérida), hay pequeños poblados en llanos fluviales, como Los Corvos (Villagonzalo), y en suaves declives del terreno junto a cursos de agua secundarios, caso de Atalaya de Zarza (Palomas). Excepto Alange, el resto no presenta materiales encuadrables fuera del Bronce final, con predominio de la cerámica a mano y sólo contados fragmentos a torno que parecen poner fin a su ocupación. Ellos representan de esta forma un Bronce final estrechamente relacionado con el de Andalucía occidental, sobre el que precisamente impactaron los estímulos mediterráneo-orientales. Este sustrato local mencionado que se extiende evidentemente por buena parte del resto de la región, ayuda a comprender mejor la permeabilidad y receptividad que tuvieron esos nuevos influjos llegados a través de Andalucía occidental, a los que se sumarían otros diferentes hoy peor conocidos.

JUAN J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS
Consejería de Cultura. Junta de Extremadura.
 CORONADA DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA
Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M.; 1943: Tres nuevos hallazgos del Bronce final en España. El depósito de espadas fragmentadas de Montijo. Ampurias V. Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, M.; 1977: *El Bronce final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Madrid.
- ALVÁREZ MARTÍNEZ, J.M.; 1984: Consideraciones sobre la Mérida prerromana. *Revista de Estudios Extremeños* LX, I. Badajoz.
- ALVES DIAS, M.M.; DE MELO BEIRAO, C. Y COELHO, L.; 1970: Duas necrópolis da Idade do Ferro do Baixo Alentejo, Ourique. *O Arqueólogo Português* III, vol. IV.
- AUBET, M.E.; 1976: La cerámica púnica de Setefilla. *Studia Archaeologica* 42. Valladolid.
- AUBET, M.E.; 1981: La necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla): el túmulo A. Andalucía y Extremadura. Barcelona.

- AUBET, M.E.; MAASS LINDEMANN, G. Y SCHUBART, H.; 1979: Chorreras, un establecimiento fenicio al E. de la desembocadura del Algarrobo. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6. Madrid.
- AUBET, M.E.; SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L. Y RUIZ, M.M.; 1983: *La mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Madrid.
- BELÉN, M.; 1976: Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXIX, 2. Madrid.
- BELÉN, M. Y FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; 1977: Los orígenes de Huelva. *Huelva Arqueológica* III. Huelva.
- BELÉN, M. Y PEREIRA, J.; 1985: Cerámica a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica* VII. Huelva.
- BLANCO, A.; 1960: *Orientalia II*. *Archivo Español de Arqueología* 33. Madrid.
- BLAZQUEZ, J.M.; 1975: *Tartessos y la colonización fenicia de occidente*. Salamanca.
- BLAZQUEZ, J.M.; RUIZ MATA, D.; REMESAL, J.; RAMIREZ, J.L. Y CLAUS, K.; 1979: *Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro*. Madrid.
- BLAZQUEZ, J.M. Y VALIENTE, J.; 1982: Asimilación de estímulos coloniales en la cerámica del poblado de la Muela de Cástulo. *Huelva Arqueológica* VI. Huelva.
- BONSOR, G.; 1988: Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Betis. *Revue Archéologique*, 35. Paris.
- BONSOR, G. Y THOUVENOT, R.; 1928: *La nécropole ibérique de Setefilla. Fouilles 1926-26*. Paris.
- CUADRADO, E. Y ASCENSAO, M.A.; 1970: Broches tartésicos de cinturón de doble gancho. XI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.
- CERDEÑO, M.L.; 1981: Los broches de cinturón tartésicos. *Huelva Arqueológica* V. Huelva.
- DE LA BANDERA, M.L.; 1984: Brazaletes peninsulares e ibéricos en metales nobles. *Habis* 15. Sevilla.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.; 1985: Materiales del periodo Orientalizante de Campoviejo (Almendralejo, Badajoz). Homenaje a Cánovas Pesini. Badajoz.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.; CABRERA, P. Y FERNÁNDEZ JURADO, J.; 1988: El cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30. Madrid.
- ENRIQUEZ, J.J.; 1988: Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Araya (Mérida, Badajoz). 1983 y 1984. *Extremadura Arqueológica* I. Salamanca.
- ENRIQUEZ, J.J.; (en prensa): Sobre algunos poblados del Bronce final de la provincia de Badajoz. *Norba*.
- ENRIQUEZ, J.J. Y HURTADO, V.; 1986: Prehistoria y Protohistoria. Historia de la Baja Extremadura I. Badajoz.
- ESTEVE, F.; 1966: La necrópolis de La Palma (Amposta). *Archivo de Prehistoria Levantina* XI. Valencia.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; 1956: Materiales de arqueología hispanopúnica: jarros de bronce. *Archivo Español de Arqueología* 29. Madrid.
- GARRIDO, J.P.; 1971: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva*. Madrid.
- GARRIDO, J.P. Y ORTA, M.E.; 1978: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva*. Madrid.
- GRAU-ZIMMERMANN, B.; 1978: Phonikische Metallkanen in der Orientalisierenden Horizonten del Mittelmeerraumes. *Madrider Mitteilungen* 19.
- MALUQUER DE MOTES, J.; 1973: *La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaen*. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J.; 1981: *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena 1978-1981*. Barcelona.
- MELIDA, J.R.; 1921: *Tesoro de Aliseda*. Madrid.
- NIMEYER, H.J.; 1979: Toscanos. Campañas de 1973 y 1976. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6. Madrid.
- PELLICER, M.; 1982: Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla) *Madrider Beiträge* 8.
- PELLICER, M.; 1987-88: Las cerámicas a mano del Bronce reciente y orientalizante en Andalucía occidental. *Habis* 18-19. Sevilla.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J.L. Y BENDALA, M.; 1983: *El Cerro Macareno*. Madrid.
- PEREIRA, J.; 1988: La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria* 45. Madrid.
- ROOS, A.M.; 1982: Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica. *Ampurias* 44. Barcelona.
- RUIZ DELGADO, M.M.; 1989: Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías. Tartessos. *Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.
- RUIZ MATA, D.; 1977: Materiales de arqueología tartésica: un jarro de bronce de Alcalá del Río (Sevilla) y un broche de cinturón de Coria del Río (Sevilla). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 4. Madrid.
- RUIZ MATA, D.; 1979: El Bronce final, fase inicial, en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas. *Archivo Español de Arqueología* 52. Madrid.
- RUIZ MATA, D.; 1985: La Cerámica fenicia del Castillo de Dña. Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). *Aula Orientalis* 3. Barcelona.
- RUIZ MATA, D. Y PÉREZ, C.; 1989: El túmulo 1 de la necrópolis de "Las Cumbres" (Puerto de Santa María, Cádiz). Tartessos. *Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.
- SCHÜLE, W.; 1960: *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel I*. Berlin.
- TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J.; DE MELO BEIRAO, C.; FERRER, L. Y COELHO SOARES, A.; 1980-81: Excavaciones arqueológicas no Castelo do Alcaçer do Sal (Campanha de 1979). *Setubal Arqueológica* VI-VII. Setubal.

Un conjunto de ánforas tardo-republicanas de un silo del poblado ibérico de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona)

El estudio se dedica al hallazgo de 18 ánforas, la mayoría de ellas pertenecientes al tipo Dressel 1, con los tres subtipos "clásicos" A, B, y C y variantes de los mismos procedentes de un silo del poblado ibérico de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona). Tres de ellas son de tipo púnico. Gracias a la presencia en una Dr 1 B de una inscripción pintada con fecha consular, el conjunto puede ser datado en la década 90-80 a.C., con lo que podemos decir que en Burriac ya llegaba en estos años el subtipo en cuestión.

L'étude est consacrée à la découverte de 18 amphores, la plupart du type Dressel 1, avec les trois sous-types "classiques", A, B et C, et leurs variantes, en provenance d'un silo de l'oppidum de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelone). Trois exemplaires sont de type punique. Grâce à une inscription peinte avec date consulaire conservée sur l'une des Dr 1 B, l'ensemble peut être daté entre 90-80 av.J.-C. Nous pouvons donc indiquer que la Dr 1 arrivait déjà à Burriac pendant ces années-là.

1) El silo:

Las ánforas objeto de estudio proceden de un silo, descubierto durante la campaña de 1984, excavado en el suelo granítico descompuesto ("sauló"), en el sector central de este poblado¹. Un *titulus pictus* con fecha consular, hallado en una de ellas, y que es el elemento más importante para datar el conjunto, ha sido recientemente publicado (Fig. 10, nº 3) (Miró, 1986).

El silo (unidad estratigráfica 2022) formaba parte de una habitación, excavada en la pendiente de la montaña, al cual se accedía por el exterior de la misma, mediante un corredor (Fig. 1). Es de forma ovoidal, con el suelo plano, de un diámetro de alrededor de dos metros (Fig. 2). Apoyadas en sus paredes, y también en la parte central, se hallaron 18 ánforas y 2 pequeños *dolia* (Fig. 2, nº 15 y 16 y Fig. 5; altura del nº 15: 66 cm). De las primeras, 17 se hallaban prácticamen-

te enteras, o totalmente reconstruibles, excepto la de tipo púnico, nº 4, mientras que de otra Dressel 1 (Dr 1 en adelante), se conservaba tan sólo la parte central.

Todas ellas se encontraron en posición vertical, boca abajo, y sin resto alguno de taponamiento (Fig. 4). Sin embargo, tres de ellas, las nº 5, 7 y 13, presentaban residuos sólidos en el interior, de aspecto granuloso y color marrón, cuyo análisis se encuentra en curso. En base a la estratigrafía, da la impresión de que fueron colocadas de una sola vez. Se trata, en consecuencia, de un "conjunto cerrado", que fue utilizado durante un período relativamente corto, pudiéndose asegurar que todos sus componentes estuvieron en uso —se amortizaron—, contemporáneamente. Es probable, por lo tanto, que se trate de un almacén de ánforas para ser reutilizadas según las necesidades del momento, lo cual, evidentemente, no llegó a realizarse.

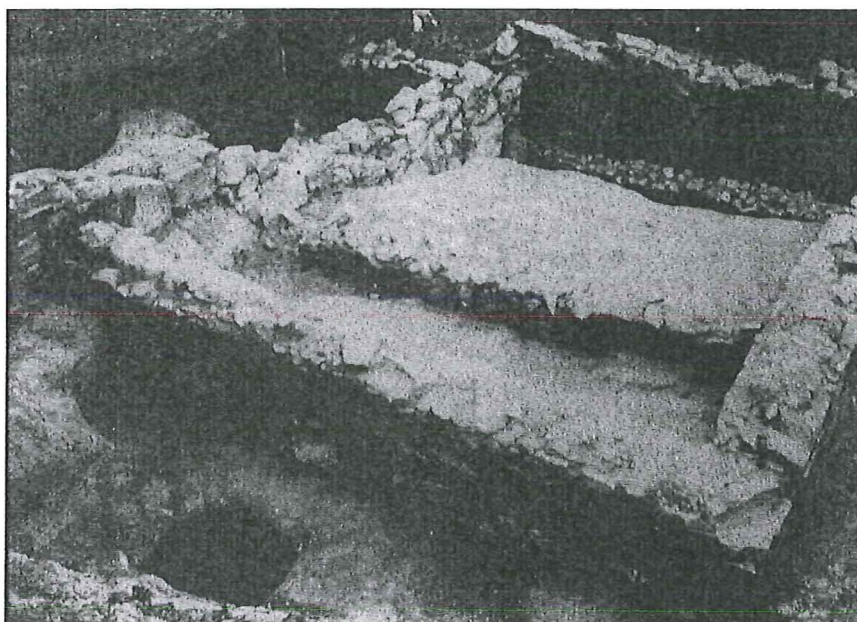


Fig. 1. Habitación del sector central de Burriac. Se aprecia el silo en primer plano, al que se accede por un corredor, visible en parte a la derecha (Foto del autor).

2) Las ánforas:

2.1) Dressel 1:

Del total de 18 piezas, 14 pueden clasificarse, incluyendo el cuerpo que no se conserva entero, como Dr 1. El problema se plantea a la hora de englobarlas dentro de los tres subtipos "clásicos", A, B y C. Resumimos seguidamente los criterios adoptados recientemente por dos autores, recogiendo en parte anteriores apreciaciones de otros estudiosos, basándose en parámetros numéricos, y por lo tanto, en datos más objetivos.

Tchernia distingue tres grandes grupos (Tchernia, 1986, 312-20):

- Dr 1B en sentido estricto:
 - altura mayor de 110 cm
 - altura del pie mayor de 15 cm
 - altura del labio igual o inferior a 5,5 cm
 - ángulo marcado en la unión del cuello y la panza.
- Dr 1C:
 - altura del labio mayor de 6 cm
 - perfil del cuello troncocónico
 - unión cuello-panza marcada por un resalto
 - asas ensanchadas hacia la parte superior, soldadas hacia la parte delantera del cuello.
- Dr 1A: las no comprendidas estrictamente en los dos subtipos anteriores.

Hesnard centra la atención en dos parámetros, la altura total (H), y la del labio (h) (Empereur, Hesnard, 1987, 30-31):

- Dr 1A: H mayor de 110 cm; h menor de 5,5 cm.
- Dr 1B: H mayor de 110 cm; h mayor de 5,5 cm. Arista bien marcada entre el cuello y la panza.
- Dr 1C: H mayor de 110 cm; h a menudo mayor de 6 cm.

Si aplicamos estas medidas en realidad complementarias en gran parte entre ellas, observamos el siguiente resultado (Tabla 1):

- seis presentan medidas correspondientes a la Dr 1A, por exclusión (nº 1, 5, 6, 7, 10 y 21). En dos de ellas, sin embargo (nº 5 y 10), la capacidad está más acorde con la atribuida a la Dr 1B².
- dos de ellas, la nº 12 y la nº 18, tienen características "mixtas": altura total y del pie relacionables con el subtipo A, y altura del labio y capacidad con el B.
- otras tres (nº 3, 19 y 20), ofrecen tres de los parámetros (incluida la capacidad) propios del B, aunque uno de ellos (la altura del pie en dos casos, y la total en otro), lo son del A.
- tan sólo una, la nº 13, puede ser estrictamente englobada dentro del subtipo B.
- finalmente, la nº 8 pertenece, sin ningún problema, al subtipo C.

Así pues, siguiendo estas condiciones, once serían A, una B y otra C. Hay que hacer notar, de entrada, la variedad de perfiles, hasta el punto de